



ESTE LIBRO PERTENECE A

ANIMALES
FANTÁSTICOS
Y DÓNDE
ENCONTRARLOS



SERIE HARRY POTTER

Harry Potter y la piedra filosofal
Harry Potter y la cámara secreta
Harry Potter y el prisionero de Azkaban
Harry Potter y el cáliz de fuego
Harry Potter y la Orden del Fénix
Harry Potter y el misterio del príncipe
Harry Potter y las Reliquias de la Muerte

EDICIONES ILUSTRADAS

Por Jim Kay

Harry Potter y la piedra filosofal
Harry Potter y la cámara secreta

LIBROS COMPLEMENTARIOS

Animales fantásticos y dónde encontrarlos
Quidditch a través de los tiempos
(Publicados a beneficio de Comic Relief y Lumos)

Los cuentos de Beedle el Bardo
(Publicado a beneficio de Lumos)

ANIMALES FANTÁSTICOS Y DÓNDE ENCONTRARLOS

NEWT SCAMANDER



salamandra

en colaboración con



bscurus Books

Callejón Diagon 18 A, Londres

Título original: *Fantastic Beasts & Where to Find Them*
Publicado por primera vez en Reino Unido en 2001 por Bloomsbury Publishing Plc.

Traducción del inglés de Alicia Dellepiane Rawson

Ilustración y diseño de la cubierta: Headcase Design © Scholastic Inc., 2017
Reprinted by permission.

Copyright del texto © J.K. Rowling, 2001

Copyright de las ilustraciones © J.K. Rowling, 2001

Copyright del prólogo y los nuevos textos © J.K. Rowling, 2017

Copyright de la edición en castellano © Ediciones Salamandra, 2001

Copyright de esta edición ampliada © Ediciones Salamandra, 2017

Comic Relief (Reino Unido) fue fundada en 1985 por un grupo de comediantes ingleses para recaudar fondos destinados a proyectos que promovieran la justicia social y contribuyeran a detener la pobreza. El dinero generado por las ventas mundiales de este libro se destinará a ayudar a niños y jóvenes del Reino Unido y de todo el mundo, con el objetivo de prepararlos para el futuro y garantizar su bienestar.

Comic Relief (Reino Unido) es una organización benéfica registrada con el número 326568 (Inglaterra/Gales) y SC039730 (Escocia).

Lumos, que toma su nombre del hechizo iluminador que sirve para llevar luz a los lugares más oscuros en la saga de Harry Potter, fue fundada por J.K. Rowling con la misión de erradicar en todo el mundo antes del año 2050 el uso de orfanatos y otras instituciones como solución para niños en situaciones de vulnerabilidad y asegurar así que todos los niños de generaciones futuras puedan criarse con una familia.

Lumos es el nombre con el que opera Lumos Foundation (a company limited by guarantee) en Reino Unido, registrada en Inglaterra y Gales con el número 5611912, y como institución benéfica con el número 1112575.

Harry Potter characters, names and related indicia are trademarks of and © Warner Bros. Entertainment Inc.
s17

Publicaciones y Ediciones Salamandra, S.A.
Almogàvers, 56, 7º 2ª - 08018 Barcelona - Tel. 93 215 11 99
www.salamandra.info

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN: 978-84-9838-794-0
Depósito legal: B-4.192-2017

1ª edición, marzo de 2017
Printed in Spain

Impresión: Liberdúplex, S.L. Sant Llorenç d'Hortons

Nuestro agradecimiento a J.K. Rowling
por crear este libro y donar generosamente
todos los derechos devengados
a Comic Relief y Lumos





ÍNDICE

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------|-------|
| Prólogo del autor | xiii |
| Introducción | |
| Sobre este libro | xvii |
| ¿Qué es una bestia?..... | xviii |
| Una breve historia del conocimiento muggle de los animales fantásticos | xxiv |
| El ocultamiento de las criaturas mágicas | xxvii |
| La importancia de la Magizoología..... | xxxiv |
| Clasificaciones del Ministerio de Magia | xxxv |
| Animales fantásticos de la A a la Z | 1 |
| Acerca del autor..... | 81 |

PRÓLOGO DEL AUTOR

Incluir sólo en la "versión para magos"

En 2001 se puso a disposición de los lectores muggles una reimpresión de la primera edición de mi libro *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*. El Ministerio de Magia aceptó este lanzamiento sin precedentes para recaudar dinero destinado a Comic Relief, una organización benéfica muggle muy respetada. Me concedieron el permiso para republicarlo con la condición de que incluyera una nota en la que se asegurara a los lectores muggles que se trataba de una obra de ficción. El profesor Albus Dumbledore estuvo de acuerdo en agregar un prólogo a tal efecto, y a ambos nos encantó que el libro recaudara tanto dinero para ayudar a algunas de las personas más vulnerables del mundo.

Tras la desclasificación de cientos de documentos secretos que se conservaban en el Ministerio de Magia,

el mundo mágico ha descubierto recientemente algunos detalles más acerca de la creación de *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*.

Todavía no estoy en condiciones de contar la historia completa de mis actividades durante las dos décadas en las que Gellert Grindelwald aterrorizó al mundo mágico. A medida que se vayan desclasificando documentos durante los próximos años, gozaré de mayor libertad para hablar con franqueza sobre mi papel en ese período oscuro de nuestra historia. Por ahora, deberé limitarme a corregir algunas de las más notorias inexactitudes de los últimos informes de la prensa.

En su reciente biografía *¿Hombre o monstruo? La VERDAD sobre Newt Scamander*, Rita Skeeter afirma que yo nunca fui un magizoólogo, sino un espía de Dumbledore que utilizó la magizoología como tapadera para infiltrarse en el Mágico Congreso de Estados Unidos (MACUSA) de 1926.

Esto, como sabrá cualquiera que haya vivido durante la década de 1920, es una afirmación absurda. Ningún mago infiltrado habría elegido aparecer como magizoólogo durante esa época. El interés por los animales mágicos era considerado sospechoso y peligroso, y llevar a una gran ciudad una maleta llena de tales criaturas fue, vistas las consecuencias, un grave error.

Fui a Estados Unidos para liberar de los traficantes a un thunderbird, un ave del trueno, lo cual era muy

Prólogo del autor

arriesgado, habida cuenta de que el MACUSA tenía por norma en esa época lanzar la maldición asesina contra cualquier criatura mágica. Puedo afirmar con orgullo que, un año después de mi visita, la presidenta Seraphina Picquery instituyó una ordenanza para la protección de los thunderbirds, edicto que más adelante hizo extensivo a todas las criaturas mágicas de Estados Unidos. (A petición de la presidenta Picquery, en la primera edición de *Animales fantásticos* no mencioné las más importantes criaturas mágicas de Estados Unidos porque ella quería disuadir a los magos turistas. Como la comunidad de magos estadounidense estaba sujeta en esa época a una persecución mucho mayor que la de su equivalente europea, y habida cuenta de que yo había participado de manera involuntaria en una infracción grave del Estatuto Internacional del Secreto de los Brujos en Nueva York, estuve de acuerdo. En esta nueva edición, los he colocado en el lugar que les corresponde.)

Me llevaría meses contradecir todos los demás despropósitos que se afirman en el libro de la señorita Skeeter. Me limitaré a agregar que, lejos de ser «la amada rata que partió el corazón de Seraphina Picquery», la presidenta dejó bien claro que si yo no me alejaba de Nueva York de modo rápido y voluntario, ella misma tomaría medidas drásticas para echarme.

Es cierto que fui la primera persona que capturó a Gellert Grindelwald y también lo es que Albus Dumble-

Animales fantásticos y dónde encontrarlos

dore era algo más que un profesor para mí. No puedo añadir más por miedo a quebrantar la Ley Oficial de Secretos Mágicos o, mucho más importante aún, la confianza que Dumbledore, el más reservado de los hombres, depositó en mí.

Animales fantásticos y dónde encontrarlos fue un trabajo de amor en más de un sentido. Al volver la vista atrás y recordar esa obra temprana, revivo recuerdos que están grabados en cada página aunque resulten invisibles para el lector. Albergo la profunda esperanza de que una nueva generación de magos y hechiceros encuentre en estas páginas nuevas razones para amar y proteger a los increíbles animales con los que compartimos la magia.

Newt Scamander

NOTA DEL EDITOR: Para la edición muggle, la misma farsa: " ficción, por supuesto - todo muy divertido - nada de que preocuparse - que lo disfruten".

INTRODUCCIÓN

SOBRE ESTE LIBRO

A *nimales fantásticos y dónde encontrarlos* representa el fruto de muchos años de viajes e investigaciones. Al echar la vista atrás, recuerdo al mago de siete años que pasaba horas en su dormitorio despedazando horklumps y envidio los viajes que habría de realizar: desde la jungla más oscura hasta el desierto más deslumbrante, desde el pico de las montañas hasta las ciénagas. Al crecer, ese chico mugriento recubierto con restos de horklump perseguiría a las bestias que se describen en las páginas siguientes. He visitado madrigueras, guaridas y nidos en cientos de regiones, he sido testigo de sus poderes, me he ganado su confianza y, en ocasiones, he rechazado sus ataques con mi tetera de viaje.

La primera edición de *Animales fantásticos...* nació de un encargo que me hizo en 1918 el señor Augustus

Worme de Obscurus Books, quien tuvo la gentileza de preguntarme qué me parecería la idea de escribir un compendio autoritativo de criaturas mágicas para su editorial. Entonces yo no era más que un empleado de bajo rango del Ministerio de Magia y acepté de inmediato una oportunidad que me permitía tanto complementar mi magro salario de dos sickles por semana como pasar las vacaciones viajando por el mundo para buscar nuevas especies mágicas. El resto ya es historia de la industria editorial.

El objetivo de esta introducción es contestar a algunas de las preguntas más frecuentes que han ido llegando en sacas de correo todas las semanas desde que este libro se imprimiera por primera vez en 1927. La primera pregunta que trataremos de responder es la fundamental: ¿qué es una «bestia»?

¿QUÉ ES UNA BESTIA?

La definición de «bestia» ha sido objeto de controversia durante siglos. Aunque este hecho pueda sorprender a algunos estudiantes que se acerquen por primera vez a la Magizootología, el problema puede resultar más comprensible si nos tomamos un momento para considerar tres tipos de criaturas mágicas.

Introducción

Los hombres lobo son humanos la mayor parte del tiempo (ya sean magos o muggles). Sin embargo, una vez al mes, se transforman en bestias salvajes de cuatro patas con intenciones asesinas y sin ninguna conciencia humana.

Los hábitos de los centauros no son como los de los humanos, pues viven en estado natural, se niegan a vestirse y rehúyen tanto a magos como a muggles, aunque tienen una inteligencia igual a la de ellos.

Los trolls presentan una apariencia remotamente humana, caminan erguidos y pueden aprender algunas palabras simples, pero son menos inteligentes que el más tonto de los unicornios y no tienen poderes mágicos si exceptuamos su prodigiosa y anormal fuerza.

Ahora preguntémosnos: ¿cuál de esas criaturas es un «ser» —es decir, una criatura digna de derechos legales y voz en el gobierno del mundo mágico— y cuál una «bestia»?

Las primeras tentativas para decidir qué criaturas mágicas debían ser consideradas «bestias» fueron sumamente rudimentarias.

Burdock Muldoon, presidente del Consejo de Magos¹ en el siglo XIV, decretó que en adelante cualquier miembro de la comunidad mágica que caminara sobre dos piernas sería considerado un «ser», mientras

1. El Consejo de Magos precedió al Ministerio de Magia.

que los demás seguirían siendo «bestias». En un gesto amistoso, convocó a todos los «seres» para que se reunieran con los magos en una cumbre que discutiría nuevas leyes mágicas y descubrió, para su enorme desaliento, que se había equivocado. La sala de reuniones estaba repleta de duendes que habían llevado a todas las criaturas con dos piernas que habían podido encontrar. Como nos cuenta Bathilda Bagshot en su libro *Una historia de la magia*:

Apenas se oía nada entre los graznidos de los diricawls, los lamentos de los augureys y el canto incesante y taladrador de los fwoopers. Cuando las brujas y los magos intentaron consultar los documentos ante ellos, un grupo de hadas y duendecillos empezó a dar vueltas entre sus cabezas, riendo y parloteando. Un grupo de trolls comenzó a destrozar las paredes del recinto con sus mazas, mientras unas arpías se deslizaban por el lugar buscando niños para comérselos. El presidente del Consejo se puso en pie para abrir la sesión, resbaló en una pila de excrementos de porlock y abandonó apresuradamente la sala sin dejar de maldecir.

Como podemos ver, la simple posesión de dos piernas no garantizaba que una criatura mágica pu-

diera o quisiera interesarse por los asuntos del gobierno de los magos. Amargado, Burdock Muldoon renunció a cualquier intento de integrar en el Consejo a otros miembros de la comunidad mágica que no fueran magos.

La sucesora de Muldoon, la señora Elfrida Clagg, intentó redefinir el concepto de «seres» con la esperanza de estrechar lazos con otras criaturas mágicas. Los «seres», declaró, son aquellos que pueden hablar el lenguaje humano. Por lo tanto, todos aquellos que pudieran hacerse entender por los miembros del Consejo estaban invitados a participar en la siguiente reunión. No obstante, una vez más hubo problemas. Los duendes enseñaron algunas frases sencillas a los trolls y éstos volvieron a destrozar la sala. Los jarveys se dedicaron a correr entre las patas de las sillas y mordieron todos los tobillos que estaban a su alcance. Entretanto, había llegado una numerosa delegación de fantasmas (que habían sido apartados bajo la presidencia de Muldoon con el argumento de que no andaban, sino que se deslizaban), pero se retiraron indignados por lo que luego calificaron como «desvergonzado énfasis que el Consejo ponía en las necesidades de los vivos, en oposición a los deseos de los muertos». Los centauros, que con Muldoon habían sido clasificados como «bestias» y eran ahora definidos como «seres» bajo la presidencia de la señora Clagg, se negaron a asistir al Consejo en

protesta por la exclusión de la gente del agua, que sólo podía hablar en sirenio.

Hubo que esperar hasta 1811 para que se diera con definiciones que la mayoría de la comunidad mágica considerara aceptables. Grogan Stump, el por entonces recién nombrado ministro de Magia, decretó que un «ser» era «cualquier criatura que tenga suficiente inteligencia para comprender las leyes de la comunidad mágica y compartir parte de la responsabilidad que implica su formulación».² Los representantes de los trolls fueron entrevistados en ausencia de duendes y se concluyó que no comprendían nada de lo que se les estaba diciendo; por lo tanto, los clasificaron como «bestias», aunque caminaran sobre dos piernas. La gente del agua fue invitada a través de traductores a asumir el estatuto de «seres» por primera vez. Pese a su apariencia humanoide, hadas, gnomos y duendecillos fueron catalogados como «bestias» con total contundencia.

Naturalmente, el asunto no terminó ahí. Todos conocemos a los extremistas que hacen campaña para clasificar a los muggles como «bestias»; todos sabemos que los centauros han rehusado el estatuto de «seres»

2. Se hizo una excepción con los fantasmas, quienes afirmaron que era una falta de delicadeza clasificarlos como «seres» cuando era evidente que ellos «habían sido». Por lo tanto, Stump creó las tres divisiones del Departamento de Regulación y Control de las Criaturas Mágicas que existen hoy: la División de Bestias, la División de Seres y la División de Espíritus.

y han solicitado que los sigan considerando «bestias»³; mientras tanto, los hombres lobo han ido pasando de la División de Bestias a la de Seres y viceversa durante muchos años; en el momento en que escribimos esto, hay una Oficina de Servicio de Apoyo para Hombres Lobo en la División de Seres, mientras que el Registro de Hombres Lobo y la Unidad de Captura de Hombres Lobo entran en la División de Bestias. Muchas criaturas sumamente inteligentes son clasificadas como «bestias» porque no logran superar sus brutales instintos. Las acromántulas y las mantícoras son capaces de mantener una conversación racional, pero intentarán devorar a cualquier humano que se les acerque. Las esfinges hablan solamente con enigmas y acertijos y son violentas cuando les dan una respuesta equivocada.

En las páginas siguientes he señalado los casos donde perdura la incertidumbre sobre la clasificación de una bestia.

3. Los centauros estaban en contra de algunas de las criaturas con las que debían compartir el estatuto de «seres», tales como arpías y vampiros, y declararon que ellos manejarían sus propios asuntos, separados de los magos. Un año más tarde la gente del agua solicitó lo mismo. El Ministerio de Magia aceptó sus peticiones de mala gana. Pese a que existe una Oficina de Coordinación de Centauros en la División de Bestias del Departamento de Regulación y Control de las Criaturas Mágicas, ningún centauro la ha usado jamás. De hecho, «ser enviado a la Oficina de Centauros» se ha convertido en una broma interna del Departamento que significa que la persona en cuestión será despedida muy pronto.

Vamos ahora a plantearnos lo que magos y brujas se preguntan más a menudo cuando la charla versa sobre criaturas mágicas: ¿por qué los muggles no las ven?

UNA BREVE HISTORIA
DEL CONOCIMIENTO MUGGLE
DE LOS ANIMALES FANTÁSTICOS

Por más asombroso que pueda resultarle a la mayoría de los magos, los muggles no siempre ignoraron la existencia de esas criaturas monstruosas y mágicas que nosotros hemos tratado de ocultar durante tanto tiempo y con tanto ahínco. Una mirada al arte y la literatura muggles de la Edad Media revela que gran parte de las criaturas que ahora se consideran imaginarias se consideraban entonces reales. El dragón, el grifo, el unicornio, el fénix, el centauro: ellos y muchos otros están representados en las obras muggles de ese período, aunque habitualmente con inexactitudes casi cómicas.

Sin embargo, un examen más cuidadoso de los bestiarios muggles de esa época demuestra que la mayoría de las criaturas mágicas burlaron totalmente la atención de los muggles o fueron confundidas con otras cosas. Examinen este fragmento de manuscrito que ha llegado hasta nuestros días y que escribió el hermano Benedicto, un monje franciscano de Worcestershire:

Introducción

Hoy, mientras trabajaba en el jardín de plantas medicinales, aparté la albahaca para descubrir un hurón de tamaño descomunal. Ni corrió ni se escondió como hacen los hurones, sino que se arrojó sobre mí y me tiró de espaldas sobre la tierra mientras gritaba con una furia anormal: «¡Fuera de aquí, pelón!» Y entonces me mordió la nariz con tanta maldad que me sangró durante varias horas. El fraile no estaba dispuesto a creer que me había encontrado con un hurón que hablaba y me preguntó si había estado bebiendo del vino del hermano Bonifacio. Como la nariz estaba hinchada y me sangraba, me excusó de las vísperas.

Es evidente que nuestro amigo muggle no había desenterrado un hurón, como suponía, sino a un jarvey, que seguramente estaba persiguiendo a su presa favorita, los gnomos.

La comprensión incorrecta es a menudo más peligrosa que la ignorancia, y el miedo que los muggles tenían a la magia aumentó indudablemente por el temor que les inspiraba lo que pudiera estar al acecho en sus huertas. En esa época la persecución de magos estaba alcanzando un punto hasta entonces desconocido, y divisar criaturas tales como hipogrifos y dragones contribuía a acrecentar la histeria muggle.

No es propósito de esta obra discutir la oscura etapa que llevó a los magos a esconderse.⁴ Lo que nos interesa conocer ahora es el destino de esas bestias fabulosas que, al igual que nosotros, tenían que ser escondidas para conseguir que los muggles se convencieran de que la magia no existía.

La Confederación Internacional de Magos planteó el asunto en la famosa cumbre de 1692. Hechiceros de todas las nacionalidades dedicaron por lo menos siete semanas de discusiones, a veces ásperas, a la problemática cuestión de las criaturas mágicas. ¿Cuántas especies podríamos ocultar para que no fueran detectadas por los muggles y cuáles debíamos elegir? ¿Dónde y cómo debíamos esconderlas? La polémica se recrudeció: algunas criaturas no parecían conscientes de que era su propio destino el que se estaba decidiendo; otras contribuían activamente al debate.⁵

Finalmente se llegó a un acuerdo.⁶ Veintisiete especies, cuyo tamaño abarcaba desde dragones hasta bun-dimuns, debían ser escondidas de los muggles para crear la ilusión de que nunca habían existido más que en su

4. Quienes estén interesados en una narración completa de este período particularmente sangriento de la historia de los magos, deberían consultar *Una historia de la magia*, de Bathilda Bagshot (Little Red Books, 1947).

5. Se convenció a delegaciones de centauros, gente del agua y duendes de que asistieran a la reunión.

6. Acuerdo que no suscribieron los duendes.

Introducción

imaginación. Esa cantidad se incrementó durante el siglo siguiente, a medida que los magos adquirieron más confianza en sus métodos de ocultamiento. En 1750, se insertó la cláusula número 73 en el Estatuto Internacional del Secreto de los Brujos, a la que se ajustan los Ministerios de Magia del mundo entero:

Cada organismo de gobierno mágico será responsable del ocultamiento, cuidado y control de todas las bestias, seres y espíritus de naturaleza mágica que habiten en los límites de su territorio. Si cualquiera de esas criaturas causara daño a la comunidad muggle o se mostrara ante ella, el organismo mágico gubernamental de esa nación deberá someterse a las sanciones que decida la Confederación Internacional de Magos.

EL OCULTAMIENTO DE LAS CRIATURAS MÁGICAS

Sería absurdo negar que se han producido infracciones esporádicas de la cláusula número 73 desde que entró en vigor por primera vez. Los lectores ingleses de más edad recordarán el «episodio de Ilfracombe» sucedido en 1932, cuando un pícaro dra-

gón galés verde común se abalanzó sobre una playa abarrotada de muggles en bañador. Por fortuna, la valiente actitud de una familia de magos que estaba de vacaciones impidió que se produjeran desgracias. Por esa razón se la premiaría con la Orden de Merlín, Primera Clase. Aquella familia realizó la mayor tanda de encantamientos desmemorizantes de este siglo sobre los habitantes de Ilfracombe, con lo que evitó la catástrofe por los pelos.⁷

La Confederación Internacional de Magos ha tenido que multar a ciertas naciones repetidas veces por contravenir la cláusula número 73. Tíbet y Escocia son dos de las infractoras más persistentes. Los muggles han visto en tantas ocasiones al yeti, que la Confederación Internacional de Magos se vio obligada a instalar una Fuerza Operativa Internacional en las montañas con carácter permanente. Entretanto, el kelpie más grande del mundo continúa evadiendo su captura en el lago Ness y parece haber desarrollado una verdadera sed de publicidad.

A pesar de esos desafortunados percances, los magos podemos enorgullecernos de un trabajo bien he-

7. En su libro de 1972, *Muggles que se dan cuenta*, Blenheim Stalk afirma que algunos residentes de Ilfracombe escaparon al encantamiento desmemorizante masivo. «Aún hoy, un muggle llamado Dirk *el Cuentista* recorre los bares de toda la costa sur explicando cómo un “sucio y enorme lagarto volador” le pinchó la colchoneta.»

cho. No hay duda de que la inmensa mayoría de los muggles de hoy se niegan a creer en esas criaturas mágicas que sus antepasados temieron tanto. Incluso los muggles que han visto excrementos de porlock o huellas de streeler —pues sería una tontería suponer que todos los rastros de las bestias pueden ocultarse— se dan por satisfechos con cualquier explicación que no esté relacionada con la magia, por extraña que sea.⁸ Si un muggle es lo bastante imprudente para confiarle a otro que ha divisado un hipogrifo que volaba hacia el norte, lo más normal es que el otro piense que está borracho o que ha perdido la chaveta. Por injusto que resulte para el muggle en cuestión, no deja de ser preferible a que te quemen en la hoguera o te ahoguen en el estanque del pueblo.

Pero ¿cómo consigue la comunidad mágica ocultar a los animales fantásticos?

Por suerte, algunas especies no requieren mucha ayuda de los magos para evitar que los muggles las detecten. Criaturas tales como el tebo, el demiguise y el bow-truckle tienen métodos de camuflaje altamente efectivos, por lo que nunca ha sido necesaria la intervención del Ministerio de Magia para defenderlas. Luego están esas

8. Para una fascinante investigación sobre esta afortunada tendencia de los muggles, el lector podría consultar *La filosofía de lo terrenal: por qué los muggles prefieren no saber*, del profesor Mordicus Egg (Dust & Mildewe, 1963).

criaturas que, debido a su inteligencia o a una timidez innata, evitan el contacto con los muggles a toda costa, como, por ejemplo, el unicornio, el mooncalf y el centauro. Otras bestias mágicas habitan en lugares inaccesibles para los muggles: enseguida nos viene a la cabeza la acromántula, que vive en lo más recóndito del territorio inexplorado de la jungla de Borneo, y el fénix, que anida en los picos de montañas que son inalcanzables sin el uso de la magia. Por último, los casos más frecuentes son los de criaturas lo bastante pequeñas, rápidas o hábiles para hacerse pasar por animales corrientes y no reclamar la atención de los muggles; los chizpurples, billywigs y crups entran en esa categoría.

De todos modos, también hay muchas bestias que, sea o no de manera intencionada, siguen siendo llamativas incluso a ojos de un muggle, y éstas son las que generan una notable cantidad de trabajo al Departamento de Regulación y Control de las Criaturas Mágicas. Este departamento, el segundo con la plantilla más grande del Ministerio de Magia,⁹ se ocupa de las diversas necesidades de la multitud de especies que están a su cuidado y las atiende de diferentes maneras.

9. El departamento con más personal del Ministerio de Magia es el Departamento de Seguridad Mágica. En cierto sentido, los seis departamentos restantes responden ante él, con la posible excepción del Departamento de Misterios.

Hábitats seguros

Tal vez la medida más importante que se ha tomado para ocultar a las criaturas mágicas haya sido la creación de hábitats seguros. Los encantamientos repelentes de muggles impiden que haya intrusos tanto en los bosques donde viven unicornios y centauros como en los lagos y ríos reservados para la gente del agua. En casos extremos, tales como el de los quintapedos, se han encantado parajes enteros para que sea imposible delimitarlos.¹⁰

Algunas de esas zonas seguras deben mantenerse bajo constante supervisión mágica, como, por ejemplo, las reservas de dragones. Mientras que los unicornios y la gente del agua están encantados de quedarse en los territorios que les han asignado, los dragones aprovechan cualquier oportunidad para buscar una presa más allá de los límites de la reserva. En ciertos casos, además, los encantamientos repelentes de muggles no funcionan, ya que los propios poderes de las criaturas pueden anularlos. Ejemplos pertinentes son el kelpie, cuya única meta en la vida es atraer a personas, y el pogrebin, que busca a sus presas entre los seres humanos.

10. Cuando se convierte una zona de terreno en «inmarcable», resulta imposible representarla en un mapa.

Control de cría y venta

La posibilidad de que un muggle se alarme ante la presencia de cualquiera de las criaturas mágicas más grandes o peligrosas se ha reducido notablemente gracias a las elevadas multas con que se castiga la cría y venta de huevos y criaturas jóvenes. El Departamento de Regulación y Control de las Criaturas Mágicas mantiene una estricta vigilancia sobre el comercio de bestias fantásticas. La Prohibición de la Reproducción Experimental de 1965 convirtió en ilegal la creación de nuevas especies.

Embrujos desilusionadores

El mago de la calle también desempeña un papel importante en el ocultamiento de las bestias mágicas. Por ejemplo, aquellos que poseen un hipogrifo están obligados por ley a encantarlos con un embrujo desilusionador para distorsionar la visión de cualquier muggle que pudiera cruzarse en su camino. Los embrujos desilusionadores deben renovarse a diario, ya que sus efectos se disipan.

• • •

Introducción

Encantamiento desmemorizante

Cuando sucede lo peor y un muggle ve lo que no debería haber visto, el encantamiento desmemorizante es tal vez el instrumento más útil para reparar el daño. El dueño del animal en cuestión puede realizar el encantamiento, pero, en casos muy graves de alerta muggle, el Ministerio de Magia puede enviar un equipo de desmemorizadores entrenados.

La Oficina de Desinformación

La Oficina de Desinformación se involucrará únicamente en situaciones extraordinarias de colisión entre el mundo mágico y el muggle. Algunas catástrofes o accidentes mágicos son demasiado notorios para que los muggles se los expliquen sin la ayuda de una autoridad exterior. En esos casos, la Oficina de Desinformación se pondrá en contacto directamente con el primer ministro muggle para buscar una explicación del suceso que sea plausible y que no tenga nada que ver con la magia. Gracias a que esta oficina no escatimó esfuerzos para persuadir a los muggles de que todas las evidencias fotográficas del kelpie del lago Ness son falsas, se ha conseguido salvar una situación que en cierto momento pareció demasiado peligrosa.

LA IMPORTANCIA DE LA MAGIZOOLOGÍA

Las medidas que acabamos de describir apenas nos permiten vislumbrar todo el alcance y el caudal del trabajo que desarrolla el Departamento de Regulación y Control de las Criaturas Mágicas. Sólo nos queda contestar a una pregunta cuya respuesta llevamos en el corazón: ¿por qué persistimos, como comunidad y como individuos, en nuestro empeño de proteger y ocultar a las bestias mágicas, aun a aquellas que son salvajes e indomables? La respuesta es, por supuesto, para garantizar que las siguientes generaciones de magos y brujas puedan disfrutar de la extraña belleza y de los poderes de esas criaturas tal y como nosotros hemos tenido el privilegio de hacerlo.

Les ofrezco esta obra como una simple introducción a la variedad de animales fantásticos que habitan nuestro mundo. En las páginas siguientes se describen ochenta y una especies, pero no me cabe la menor duda de que se descubrirá alguna más y se tendrá que preparar una nueva edición revisada de *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*. Mientras tanto, sólo quiero añadir que me causa un inmenso placer pensar que las generaciones de jóvenes magos y brujas lograrán, a través de las páginas de este libro, ampliar su conocimiento y comprensión de esas criaturas fantásticas que yo tanto amo.

CLASIFICACIONES DEL MINISTERIO DE MAGIA

El Departamento de Regulación y Control de las Criaturas Mágicas clasifica a todas las bestias, seres y espíritus conocidos. Así se ofrece una orientación rápida para saber qué peligro puede entrañar una criatura. Las cinco categorías son las siguientes:

CLASIFICACIONES DEL MINISTERIO DE MAGIA (MM)

- XXXXX Con reputación de asesinar magos / imposible de entrenar o domesticar
- XXXX Peligrosa / requiere conocimientos especiales / magos experimentados pueden manejarlas
- XXX Magos competentes pueden salir adelante
- XX Inofensivas / pueden ser domesticadas
- X Aburridas

En algunos casos, he considerado que era necesaria una explicación sobre la clasificación de un animal fantástico en particular y he añadido notas a pie de página al respecto.

A decorative frame with a scalloped, cloud-like border, composed of multiple parallel lines that create a sense of depth and shadow. The frame is centered on the page and contains the title text.

ANIMALES FANTÁSTICOS
DE LA A A LA Z



ACROMÁNTULA

Clasificación del MM: XXXXX

La acromántula es una monstruosa araña de ocho ojos que puede hablar como las personas. Es originaria de Borneo, donde habita en la jungla impenetrable. Sus características distintivas incluyen un grueso pelo negro que cubre su cuerpo; unas patas cuya envergadura puede alcanzar hasta cuatro metros y medio; sus pinzas, que producen un chasquido peculiar cuando la acromántula está excitada o enfadada; y una secreción venenosa. Esta criatura es carnívora y prefiere las presas grandes. Teje su tela con forma de cúpula sobre la tierra. La hembra es más grande que el macho y puede depositar hasta cien huevos en una puesta. Suaves y blancos, son tan grandes como pelotas de playa. La incubación dura de seis a ocho semanas. Los huevos de la acromántula han sido designados Bienes No Comerciables de Clase A por el

Departamento de Regulación y Control de las Criaturas Mágicas, lo que significa que su importación o venta se castiga con severidad.

Se cree que estos animales fueron creados por magos, posiblemente con la intención de que custodiaran moradas o tesoros, como ocurre a menudo con los monstruos criados mágicamente.¹ Aunque poseen una inteligencia casi equiparable a la de las personas, es imposible adiestrarlas, pues son muy peligrosas tanto para los magos como para los muggles.

Ciertas fuentes hablan de una colonia de acromántulas que se habría establecido en Escocia. Esos rumores están sin confirmar.

ASHWINDER

Clasificación del MM: XXX

La ashwinder nace cuando se deja arder un fuego mágico² demasiado tiempo sin controlarlo. Son serpientes delgadas, de color verde pálido y con ojos de un rojo resplandeciente; surgen de las brasas de un hogar sin vigilar y se alejan deslizándose hacia las sombras de la

1. Las criaturas que poseen la habilidad del lenguaje rara vez la han adquirido por sus propios medios; el jarvey es una excepción. La Prohibición de la Reproducción Experimental no entró en vigor hasta este siglo, mucho después de que se informara del descubrimiento de la acromántula, que tuvo lugar en 1794.

2. Cualquier fuego al que se le echa una sustancia mágica como polvos flu.